

# EE.UU. 2008 y la política exterior: Qué esperar de una presidencia de John McCain

Robert Matthews,  
Investigador Asociado, FRIDE

La campaña del 2008 ofrecerá al electorado estadounidense tal vez la opción más clara entre candidatos republicanos y demócratas y sus programas desde la contienda de 1972 entre George McGovern y Richard Nixon. Aunque hay posturas coincidentes entre los tres candidatos principales tanto en política interna como exterior, también hay marcadas diferencias en enfoques, estilo y contenido. Naturalmente, el grado de continuidad y discontinuidad respecto de las políticas de la administración anterior después de noviembre dependerá de quién gane las elecciones y del carácter del Congreso que resulte elegido.

La atención sanitaria, la seguridad social, la creación de empleo y la economía vienen recibiendo mucha atención de los candidatos, pero en los debates y otros lugares éstos han tenido que responder continuamente a preguntas sobre política exterior, en concreto sobre la guerra de Irak y, en ocasiones, sobre la política estadounidense hacia Irán. Lo que falta es más detalles sobre otras cuestiones, como Israel, Oriente Medio y especialmente Afganistán. Los candidatos demócratas se están situando a cierta distancia del fiasco de Irak. Todos los candidatos republicanos, con la excepción del libertario Ron Paul, están a favor de continuar la guerra y del actual "aumento" de tropas, aunque resulta interesante observar que, en discursos y debates, los republicanos mencionan generalmente muchas veces a Reagan y apenas mencionan a Bush. Esto se debe sin duda al bajo índice de aceptación de éste, que a su vez se debe sobre todo a la creciente impopularidad de la guerra en Irak. En general, a la gente de fuera de Estados Unidos (a los europeos, por ejemplo) le preocupa que, en política exterior, los tres candidatos principales estén excesivamente cortados por el mismo patrón post 11-S.

Aunque la naturaleza de un ensayo de estas características es forzosamente especulativa, tenemos algunos buenos indicios de lo que John McCain piensa en realidad y hará probablemente porque el senador McCain lleva veintiséis años en el Congreso y viene delimitando desde hace algún tiempo sus opiniones y posturas políticas. Así pues, es útil situar a McCain en su contexto político, así como analizar su imagen política e ideológica. Pese a las críticas de la derecha dura republicana, que le considera demasiado liberal, el senador de Arizona tiene unas credenciales conservadoras sólidas, incluso para una sociedad conservadora como Estados Unidos. Ha dicho que sus antecedentes son los de un conservador de la corriente dominante, y ha hecho un llamamiento general a todo el espectro de centro-derecha para crear un partido "de base amplia". Está a favor de la empresa y de una economía basada en la oferta, y apoya un gobierno más pequeño, impuestos bajos para particulares y empresas, el libre comercio, unas fronteras seguras y una política militar y de defensa fuerte, al mismo tiempo que se opone al aborto y al control de las armas de fuego.

En la retórica de su campaña hace gala continuamente de estas firmes creencias, infundiendo a sus discursos frases de la era Bush como: “Nuestro propósito es que este bienaventurado país siga siendo libre, seguro, próspero y orgulloso [...] la libertad es un derecho conferido por nuestro Creador, no por los gobiernos [...] [y] la función del Estado es reducir al mínimo su dominación sobre la sociedad al mismo tiempo que trata de cumplir su primera obligación: proteger la libertad y la prosperidad de sus ciudadanos.” McCain reitera que la principal preocupación de los conservadores como él es la amenaza del extremismo islámico radical y que él es el candidato mejor cualificado para mantener a la nación a salvo. Debido a la continua amenaza de unos terroristas, a los que califica de “monstruos morales [...] llevados por un celo apocalíptico que celebra el asesinato”, el país debe seguir siendo duro en cuanto a la seguridad nacional. En este sentido, McCain sigue basándose en una variante de la política del terror, que utiliza el miedo como cebo, orquestada de forma tan magistral por el Partido Republicano en las campañas electorales posteriores al 11-S.

Aun así, es evidente que McCain no es lo bastante conservador para muchos republicanos. Granjeándose las iras de los conservadores sociales, se opuso a una enmienda constitucional que prohibía el matrimonio homosexual y apoya la investigación con células madre. A los conservadores económicos no les entusiasmó su oposición inicial a los recortes fiscales y a la reforma económica de las campañas de Bush y ambos grupos se muestran escépticos con su original “línea blanda” sobre política de inmigración. No es todo lo rotundamente favorable a los evangélicos que éstos quisieran, y a veces ha criticado a sus líderes; en la campaña de las primarias del 2000 calificó a los reverendos Jerry Falwell y Pat Robertson de “agentes de la intolerancia”. La derecha republicana es también implacable con su apostasía de no apoyar los recortes fiscales, pero además lo considera demasiado “liberal” por oponerse a aplicar medidas severas (es decir, a la tortura) a los detenidos en la guerra contra el terror y el uso de Guantánamo para eludir tanto las leyes estadounidenses como el derecho internacional sobre prisioneros. La comentarista de la derecha Ann Coulter ha declarado recientemente que votaría por Clinton por ser la opción más conservadora de los dos.

Su problema básico no son las concesiones respecto de los principios: todos los candidatos deben hacer concesiones si quieren ganar en el sistema presidencial (a diferencia del parlamentario) de Estados Unidos. Su auténtico reto es unificar un Partido Republicano fracturado que se no se fía de él. Como escribe Ryan Lizza en el número del 24 de febrero de *The New Yorker*: “McCain, en efecto, ha tropezado con la cabeza de un partido lleno hasta el borde de fermento”. Para ganar en noviembre debe aplacar a su ala derecha y al mismo tiempo seguir siendo lo bastante atractivo para el centro. De algún modo está atrapado entre Escila y Caribdis: si vira a la derecha para engatusar a la derecha dura republicana y obtener sus votos puede llegar a perder el voto independiente. Si se ciñe demasiado al centro para captar a los independientes podría perder las alas derecha y evangélica del partido.

Según algunos analistas y encuestas recientes, la mejor oportunidad que tiene McCain de ganar la Casa Blanca y de mantener la trayectoria de Bush en política exterior en la medida en que creo que va a hacerlo, es en una lucha con Clinton. Cuando casi la mitad del país está dando a Clinton puntos negativos (más que a ningún otro candidato en este momento), McCain podría ser el beneficiario por defecto de una oleada anti Clinton, si ésta resulta nominada. Los independientes e indecisos podrían quedarse en casa o votar a McCain si la alternativa es ella. Encuestas recientes de emparejamiento de candidatos confirman que Obama obtendrá mejores resultados contra McCain que Clinton. Obama gana por 7, mientras que Clinton pierde por 12, y el diferencial de 19 puntos refleja la distancia que existe entre ambos en las primarias recientes.

## La política exterior de McCain

A primera vista, la política exterior de John McCain parece una especie de versión reducida del militarismo de Bush, pero con el tipo de planes detallados que menospreciaba el arrogante Rumsfeld. Su visión no es la de un neoconservador, con su énfasis en el unilateralismo musculoso, las guerras preventivas y las aventuras militares para rehacer países y reconfigurar regiones. La visión de McCain es más bien la de un conservador defensor del imperio más tradicional, patriótico y promilitar. Aunque no lo articula exactamente del mismo modo, McCain cree, igual que los demócratas, que la política exterior de Bush ha llevado al país por mal camino en muchos sentidos. A diferencia de los demócratas, lo dice sólo en privado. Y más que los dos candidatos demócratas, McCain sigue considerando que el papel de Estados Unidos es el de "sheriff global" de la era posterior a la Guerra Fría, papel que está orgulloso de mantener, defender y mejorar.

Entre una gran cantidad de asesores conservadores en política exterior cuenta con Henry Kissinger, que es un abierto publicista y simpatizante de McCain; y con neoconservadores como Robert Kagan, William Kristol, Randy Scheunemann y Gary Schmitt. Los tres últimos trabajan activamente en el Proyecto para un Nuevo Siglo Americano, una importante fuerza intelectual en la promoción de la invasión de Irak para derribar al régimen de Saddam Hussein. El grupo asesor de McCain está también atemperado con conservadores más moderados como Brent Scowcroft, Colin Powell y Niall Ferguson.

### Una alternativa moderada

En su planteamiento sobre el medio ambiente, las relaciones multilaterales y la diplomacia, así como sobre la cuestión de la tortura, McCain se diferencia de las políticas de la actual administración.

### Medio ambiente/cambio climático

Al igual que los aspirantes demócratas, McCain está predispuesto a favor de abordar cuestiones medioambientales. A diferencia de la pésima actuación de Bush, McCain quiere un acuerdo mundial sobre la protección del clima... aunque advirtiendo de que tendría que incluir a la India y a China. De entre sus ex rivales republicanos, McCain es el único que propone un sistema de "compraventa de emisiones" para las emisiones de dióxido de carbono similar al de los demócratas.

### Multilateralismo

En lugar del unilateralismo de Bush, McCain está más dispuesto a consultar y a actuar de forma concertada con las naciones aliadas para hacer frente a problemas internacionales. Ha prometido más respeto a los aliados europeos, la OTAN y a la ONU que el que ha demostrado la administración Bush en el periodo previo a la guerra de Irak. La expresión más ambiciosa de esta idea es su propuesta de una "Liga de Democracias" que actúe cuando no actúe la ONU y que intervenga en acciones de persuasión política y moral y misiones humanitarias. En cuanto a Europa, McCain ha dicho que una de sus máximas prioridades en política exterior será revitalizar la asociación transatlántica y que "los estadounidenses deberían dar la bienvenida al ascenso de una Unión Europea fuerte y segura de sí misma". Aparte de las preocupaciones de seguridad comunes, ha subrayado que el futuro se basa en desarrollar una política energética común, crear un mercado común trasatlántico e institucionalizar la cooperación en asuntos como el cambio climático, la ayuda externa y la promoción de la democracia.

## Terrorismo y tortura

McCain insiste en la amenaza del terrorismo en forma de “extremismo islámico radical” casi tanto como Bush, afirmando que es su mayor preocupación y que él es la persona más cualificada para mantener a la nación a salvo. Cuenta a su favor con que se ha distanciado de la administración Bush en la cuestión de las torturas a sospechosos y los derechos de los detenidos. Es el único candidato que ha experimentado la tortura, tras permanecer como prisionero del los norvietnamitas cinco años y medio (1967-1973), y es el único aspirante republicano que la denuncia públicamente. Se ha opuesto a la justificación de la tortura de la administración Bush y ha declarado que, como presidente, anunciaría que “[Estados Unidos] nunca va a torturar a nadie bajo custodia estadounidense”. Al igual que sus rivales demócratas, cerraría la prisión de la Bahía de Guantánamo, trasladando a los presos bajo jurisdicción estadounidense a Fort Leavenworth (Kansas). De hecho, los tres aspirantes principales se apartan de las políticas de George Bush y de su vicepresidente, Dick Cheney, sobre el uso de la tortura. El coronel retirado Larry Wilkerson, ex jefe del estado mayor del general retirado y secretario de Estado Colin Powell, afirma: “Podemos decir sin riesgo de equivocarnos que ninguno de ellos, si se convierte en el próximo presidente, contemplaría jamás la idea de la tortura como un instrumento útil de la política estadounidense.”

McCain ha creado la impresión de ser un defensor valiente de la cordura y del Estado de derecho en el mundo posterior al 11-S. De hecho, abandonaría las tácticas más atroces, lamentables y desatinadas de Bush en la guerra contra el terrorismo. Aun así, del mismo modo que ha asumido los fundamentos de otras políticas internas y exteriores de los últimos siete años, aceptaría el supuesto más básico de la administración en el caso de la lucha antiterrorista: que los sospechosos de terrorismo constituyen una categoría única y no están sometidos al mismo régimen legal estadounidense o internacional ni como ciudadanos estadounidenses ni como prisioneros de guerra.

Tómese, por ejemplo, la Ley sobre Comisiones Militares, a la que McCain se opuso inicialmente y después ayudó a elaborar como un “compromiso” e introdujo en el Senado. Esta ley contiene estipulaciones que protegen los derechos de los acusados y prohíben las penas crueles e inusuales. Sin embargo, en la práctica permite la introducción de pruebas obtenidas bajo coacción y bloquea la capacidad de los tribunales para declarar que ciertos métodos de interrogatorio son tortura y, por tanto, ilegales. Sanciona las prisiones secretas y niega a los presos de Guantánamo el derecho a un juicio en Estados Unidos. Además, y quizá sea lo más importante, esta ley establece comisiones especiales para juzgar la culpabilidad de los presos de Guantánamo, anulando de hecho las obligaciones contraídas por Estados Unidos en virtud de los Convenios de Ginebra. Es revelador que McCain votara en contra de una enmienda que habría mantenido el hábeas corpus en la ley, un derecho garantizado en la Constitución estadounidense por el que los detenidos podrían recurrir contra su detención ante un tribunal. Por tanto, aunque McCain arremeta contra la tortura, en realidad ha permitido que la administración Bush siguiera torturando y definiendo sus técnicas de interrogatorio a voluntad, todo ello sin un cuestionamiento legal serio. Vale la pena señalar que McCain se ha echado atrás de nuevo al votar en contra de un reciente proyecto de ley destinado a impedir que la CIA inflija malos tratos a los presos durante los interrogatorios.

## Oriente Medio

### Israel

Las actitudes de los candidatos hacia Oriente Medio desempeñarán un papel fundamental a la hora de definir a los dos partidos y a sus aspirantes a la presidencia en las elecciones generales. Hay pocos desacuerdos sobre Israel entre los tres: una continuación del enérgico apoyo de Estados Unidos a la defensa de Israel. Obama ha hecho algunas observaciones que indican que no identifica al Likud con Israel y que los palestinos son uno de “los pueblos más oprimidos de la Tierra” y merecen que se los escuche con imparcialidad. Los grupos judíos conservadores y pro israelíes de Estados Unidos son más escépticos en este sentido con el compromiso de Obama que con el de los otros dos candidatos y es más probable que apoyen a McCain o a Clinton.

### Irak

En la política de Oriente Medio, la mayor distancia que existe entre McCain y los demócratas es sobre Irak e Irán. En cuanto al primero, McCain es bastante explícito en apoyar una solución militar; sobre el segundo ha adoptado —al menos retóricamente— una postura más belicosa, de línea dura, similar a la contraproducente beligerancia del planteamiento de Bush.

Pese al creciente desencanto con la guerra de Irak, McCain afirma con orgullo que siempre ha apoyado las operaciones militares en este país, “incluso en un momento en el que esa postura no era muy popular en el Partido Republicano”. Diferencia su postura de la de los demócratas viendo a Irak en términos similares a como lo ve Bush: como la primera línea en la guerra contra el terrorismo, y rechazando el calendario propuesto por Clinton y Obama para la retirada, que él cree que abrirá finalmente las compuertas de la violencia sobre la población iraquí. Lo más alarmante es que se imagina a un Al Qaeda triunfante y envalentonado que se beneficia de un gran golpe maestro de propaganda tras una derrota estadounidense y aumenta el alcance de sus actividades para atacar directamente a Estados Unidos. Acusa a los candidatos demócratas de proponer un calendario arbitrario para la retirada “diseñado para el interés político y que ignora temerariamente el profundo desastre humano y las funestas amenazas para nuestra seguridad que podría conllevar” y que subestima la secuela que beneficia a Irán.

Para McCain, el error no fue llevar más tropas; por tanto, está a favor de aumentar su número, confiando en el juicio de los comandantes estadounidenses de que la solución es militar y sus errores han sido, sobre todo, militares. Suscribe la doctrina Powell, que afirma que si se va a entrar en un conflicto, hay que hacerlo con una fuerza abrumadora y acabar lo más rápido posible. Esto significa que McCain invertiría aún más en una guerra que ya está costando 10.000 millones de dólares al mes, y que la continuaría en un futuro previsible en caso necesario, al mismo tiempo que mantendría los recortes fiscales de Bush y equilibraría un presupuesto fuera de control (esto ocurrirá un tanto por arte de magia, incluso con recortes en gastos especiales). Pese a su imagen de hombre sincero y héroe de guerra, la postura de McCain de continuar la guerra y sus costes para los contribuyentes estadounidenses podría ser difícil de vender en las elecciones generales, sobre todo si la economía continúa yendo cuesta abajo.

Muchos observadores creen que, dada su postura franca de apoyo a la guerra en Irak, el reciente “aumento” de las tropas y su promesa electoral de conseguir la victoria ahí, sus fortuna política dependerá de las vicisitudes del conflicto. Si Irak va bien, tiene posibilidades de ser presidente; si parece que va mal a los ojos de los ciudadanos estadounidenses o la perspectiva es de un punto muerto sangriento, lo más probable es que pierda. McCain ha reconocido eso en una acotación al margen realizada en la campaña, a finales de febrero (el 25)... del que se retractó después rápidamente.

## Irán

En cuanto a Irán, McCain seguiría la actual política de Washington de no conversar directamente con Teherán y sólo habla de organizar un concierto de naciones para aplicar sanciones y otros castigos hasta que Irán reniegue de sus ambiciones nucleares y cambie su retórica sobre Israel. Acusa a Clinton y a Obama de no tratar con seriedad la amenaza que representa Irán con sus ambiciones nucleares contra un aliado de Estados Unidos, Israel, y toda la región. Puede que los votantes recuerden más su insensata insinuación de que deberíamos bombardear Irán (haciendo un juego de palabras con la letra de la canción Barbara Ann de los Beach Boys: “Bombardea, bombardea Irán”). Pese al informe de la desclasificada Evaluación Nacional de Información, que declaraba su “gran confianza” en que “en el otoño del 2003, Teherán interrumpió su programa de armas nucleares”, la postura de McCain sobre Irán parece básicamente indistinguible de la belicosidad de línea dura del equipo Bush-Cheney. Sus recientes observaciones en una mesa redonda sobre seguridad en Norfolk Virginia repitieron el viejo argumento destinado a infundir miedo (sin ofrecer ninguna prueba que lo respaldara) sobre las “ambiciones [de Irán] [...] tan antiguas como la historia: la dominación persa de la región.”

## Afganistán

Es lógico que un candidato que está a favor de ganar la guerra en Irak y no ha ofrecido ningún cambio político frente a la actual estrategia militar estadounidense esté comprometido en igual medida con la victoria en Afganistán. McCain no ha hablado de replantearse lo que es, en muchos aspectos, una estrategia estadounidense fallida, ni de cambiar respecto de la trayectoria actual, que hace hincapié en presionar a los aliados de la OTAN para aumentar el esfuerzo estadounidense con más tropas suyas y más participación en los combates en el sur y el este. Los aspirantes demócratas envían claras señales de que quieren reducir paulatinamente la guerra en Irak a fin de volver a centrar la atención y los recursos en la guerra de Afganistán. Parece que McCain quiere luchar en ambos frentes simultáneamente, aunque en términos generales coincide con algunos líderes militares estadounidenses en dar prioridad a Irak. Por ejemplo, el presidente de los Jefes Conjuntos del Estado Mayor, almirante Michael Mullen, dijo a la Comisión de Servicios Armados de la Cámara el pasado mes de diciembre que Afganistán “es, deliberada y forzosamente, una operación de economía de fuerza [...] Nuestro foco principal, desde la perspectiva militar, en la región y en el mundo ahora mismo está correcta y firmemente en Irak [...] En Afganistán hacemos lo que podemos [...] En Irak, hacemos lo que debemos.”

## ¿Qué cambio representaría McCain en la política exterior de Estados Unidos?

Lo que tenemos es un candidato republicano que, en cierta medida, refleja las políticas interior y externa de Bush, si bien en una especie de versión “Bush-lita”. Cabría decir que en su reciente retórica respecto de Irak e Irán está siendo más terco y belicoso que la administración Bush. Pero si bien McCain no ha repudiado el enfoque de Bush o los contornos básicos de la política exterior estadounidense de los últimos siete años, hay algunos cambios que vale la pena señalar expresados en sus posturas durante la campaña. Su aceptación del multilateralismo ofrece un reconfortante antídoto de la torpe y contraproducente diplomacia de los años Bush (en un momento dado parecía que Donald Rumsfeld era el único elefante que llevaba su propia cacharrería dondequiera que fuera). Su compromiso pasado con el diálogo con Europa y sus garantías durante la campaña dejan pocas dudas de que una administración McCain tendría más credibilidad ante sus aliados de la OTAN. Su promesa de prohibir la tortura y cerrar Guantánamo

<sup>1</sup> CNN, Associated Press (AP), December 11, 2007.

son distinciones importantes que lo separan de la actual administración. Su compromiso de intentar alcanzar un tratado que suceda al de Kioto, repudiado por la administración Bush, y sus actitudes generales hacia la cuestión de la protección del medio ambiente lo sitúan muy cerca de la postura de sus rivales demócratas. Sin embargo, finalmente, el apoyo de McCain al libre comercio y al acuerdo del Tratado de Libre Comercio de América del Norte lo enfrenta a los demócratas y lo pone directamente en el campo de Bush.

McCain se enfrenta ahora a una especie de dilema. Ha virado a la derecha para obtener el apoyo de los conservadores del partido y se ha atado necesariamente al legado de Bush, especialmente sobre Irak. Pero el clima entre los votantes es cada vez más negativo hacia la forma en que ha conducido Bush su presidencia y más del 70 por ciento de los ciudadanos estadounidenses cree ahora que la guerra fue un error. Un demócrata como Obama tiene cierto margen claro de maniobra sobre cualquier republicano tan identificado con la administración saliente. McCain podría virar de nuevo hacia el centro y separarse de forma más destacada de las políticas exteriores de Bush, sobre todo de la estrategia de la administración en Irak. Pero esto conlleva dos problemas: en primer lugar, debilitaría su reputación como independiente que habla con franqueza y hombre de principios inquebrantables; y en segundo lugar, simplemente no puede echarse atrás respecto de Irak porque ha invertido demasiado y durante demasiado tiempo en esa guerra ahora impopular. En cierto sentido, y corriendo el riesgo de simplificar demasiado, al igual que Bush y Clinton, McCain ha apostado su carrera política a Irak. Hasta ahora esta apuesta ha resultado ser la pérdida de Bush y un error táctico para Clinton. Alguien clarividente podría haber comprendido lo que estaba en juego la víspera de la invasión en el 2003; la suerte política estadounidense estaría determinada durante cierto tiempo por el grado de éxito de la guerra o la cantidad de resistencia iraquí contra ella. Hasta ahora esta evaluación ha resultado correcta.

Los comentarios de FRIDE ofrecen un análisis breve y conciso de cuestiones internacionales de actualidad en los ámbitos de la democracia, paz y seguridad, derechos humanos, y acción humanitaria y desarrollo. Todas las publicaciones de FRIDE están disponibles en [www.fride.org](http://www.fride.org)

Las ideas expresadas por los autores en los documentos difundidos en la página web no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre el artículo o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en [comments@fride.org](mailto:comments@fride.org)

Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior  
C/ Goya, 5-7 pasaje 2ª - 28001 Madrid - Telf: 91 244 47 40 - Fax: 91 244 47 41 - E-mail : [fride@fride.org](mailto:fride@fride.org)  
[www.fride.org](http://www.fride.org)